

## BIBLIOGRAFIA.

*Ropa Vieja.*—Tal es el título puesto por el popular escritor peruano D. Ricardo Palma, á la última serie de las deliciosas *Tradiciones* que le han conquistado tan gran celebridad. Siendo el Sr. Palma conocido y estimado en nuestro país, como lo es en todos los pueblos de habla española, creemos inútil detenernos á encomiar las bellezas del libro que anunciamos. La sola noticia de la aparición de la nueva obra del fecundo escritor, bastará, seguros estamos de ello, para despertar en los lectores de la REVISTA NACIONAL vivo interés por conocer dicha obra. Creemos sí, á fuer de leales amigos, que no debemos dejar de significar á nuestro distinguido colaborador la pena que nos ha causado la lectura del proemio de su libro.

A los liliputienses literarios, como con buen acuerdo llama á los que le han denigrado, nunca debió el Sr. Palma dedicar un solo rasgo de su pluma. Dar valor, por insignificante que sea, á los dicerios de los envidiosos es proporcionar á éstos un triunfo. Bien sabido debe tener el atildado tradicionista, que aquellos que no pueden adquirir un nombre por medio de obras que son fruto del saber y de la inteligencia, buscan la notoriedad deturpando á los que poseen una reputación ilustre, y cuando la víctima de sus innobles ataques desciende hasta ellos, siquiera sea en una alusión, logran atraer la atención pública y entonces se dan por satisfechos. Por lo mismo, á los envidiosos hay que dejarlos en el fango en que se arrastran.

Creanos el Sr. Palma; el mejor castigo que puede imponerse á los envidiosos es no sacarlos de la obscuridad, y hacerles comprender, con el silencio, que se les desprecia. Demás de esto, el Sr. Palma debe comprender que es la pasión política la que ha inspirado á sus críticos. En el Perú no podrán olvidar nunca los amigos de los Jesuitas, que al autor de las *Tradiciones* se debe en su mayor parte la expulsión de esos sacerdotes. No se trata, pues de una crítica razonada, sino de una venganza jesuítica.

## TOPONOMATOTECNIA NAHOA.

## IV

## DE LOS NOMBRES HAGIOGRÁFICOS.

En la clasificación que hicimos de los nombres de lugar registrados en la *Matrícula de los Tributos* del *Código Mendocino*, hemos aplicado la denominación de hagiográficos á los que están tomados de los nombres de las divinidades, de los templos, de las ritualidades y de las fiestas religiosas. Constituyen un agrupamiento importante al que pertenecen cerca de la décima parte del total de los nombres geográficos clasificados, y el examen detenido de semejantes apelaciones es extremadamente curioso é interesante. Desde luego observaremos que sus nombres no son enteramente primitivos como los fisiográficos, su origen remonta indudablemente al período azteca, y los pueblos á que hacen referencia han debido encontrarse en aquellas regiones en que más predominio alcanzó la influencia sacerdotal.

En las pinturas geroglíficas los caracteres dominantes son: ya un medio sol, símbolo de *teotl*, como en *Teopantlan*, *Teoatzinco*, *Teotenanco*, *Teotitlan*, etc; ya una pirámide con escalones que representa un templo, *teocalli* ó *teopantli* y que arroja en la composición los sonidos *teocal* ó *teopan*, como en *Teopantepec*, *Cihuateopan*, *Teocaltzinco*, *Teocalhueyac*, etc. En los demás casos entra combinado con alguna posición el nombre de una divinidad, como en *Chiconquiauhco*, lugar consagrado á *Chiconquiahuitl*, diosa de los mercaderes; *Huitzilopocheo*, hoy Churubusco, lugar consagrado al dios de la guerra Huitzilopochtli, el terrible y espantoso númer; *Chipetlan*, lugar del dios *Xipe* ó *Totec*; *Macuilxochic*, lugar destinado á *Macuilxochitl*, "dios del juego de dados," llamado también *Xochipilli*, que quiere decir el principal que da flores ó que tiene cargo de dar flores.

Es incuestionable, dada la índole del habla nahoa; que tratándose de los nombres hagiográficos, siempre que intervenga en la composición la terminación *zinco*, debe atribuírsele un valor netamente reverencial, y en tales casos la traducción más correcta y adecuada del estimativo *tzin*, será la de sagrado, venerado, etc.

No ha faltado un escritor y por cierto de grande autoridad en cuestiones relativas á la historia antigua y á la arqueología nacional, que haya emitido la opinión de que á alguno de esos nombres de lugar que hemós llamado hagiográficos debiera achacársele más bien un origen cronográfico, es decir, que haría referencia al día, mes ó año de la fundación de la población. Verdad es que ese sistema prevaleció en algunas de las apelaciones impuestas por los conquistadores españoles, que dieron en muchos casos á los lugares nombres del martirologio romano relativos á la fecha del descubrimiento, fundación ó conquista del lugar; mas no es razonable suponer que ese procedimiento, que demanda la práctica de ciertas formalidades burocráticas, haya tenido aplicación en la fundación de los pueblos nahoas, muchos de los cuales tuvieron acaso por núcleo una choza, crecieron por aglomeración y tal vez en sus comienzos carecieron de un nombre peculiar que los distinguiera de otros pueblos; ó por lo menos llevaron sólo en su origen un simple nombre topográfico al que vino á asociarse después el hagiográfico, sustituyendo al antiguo por completo en razón del imperio de nuevas ideas. La circunstancia que ha dado margen á la hipótesis que acabamos de recordar y que en alguna manera introduce en el ánimo la vacilación, proviene indudablemente de que los nombres de los días y de los años, en el calendario mexicano, se forman por la combinación de los signos cronológicos con los numerales del ciclo ó período; y los nombres compuestos que resultan sirven no sólo para designar un día ó un año, sino que en varios casos constituyen también las apelaciones especiales de determinadas divinidades. Tal sucede con *Chicomecoatl*, diosa de los mantenimientos; *Chiconquiahuitl*, una de las hermanas de *Yacatecuhtli*, deidad de los mercaderes; *Macuilxochitl*, de cuyos atributos ya hemos hablado; *Omecatl*, dios de los convites; *Ometochtli*, dios del vino y muchos otros númenes del panteón mexicano como *Ometecuhtli*, *Macuilquiahuitl*, *Macuilcalli*, *Macuilcictli*, *Chiconahuacatl*, *Macuilmalinalli*, *Macuiltotec*, *Chiconahuapan*, *Chicomocelotl*, etc.; llamando particularmente la atención que entre los elementos de origen numeral que concurren á la formación de esos nombres aparecen constantemente y con exclusión de los demás de la serie aritmética, *ome*, dos; *macuilli*, cinco; *chicome*, siete, y *chiconahui*, nueve, á guisa de números sagrados ó simbólicos, que hacían papel principal en la cosmogonía, en la teogonía y en la cronología nahoas y que han debido estar siempre presentes en la imaginación supersti-

ciosa de aquellos pueblos, á semejanza de los números simbólicos que se encuentran en otros sistemas filosóficos de la antigüedad.

Hablando sobre este particular el Sr. Alfredo Chavero y persiguiendo la idea de demostrar la diversidad de origen de hindús y nahoas, dice en uno de sus eruditos estudios arqueológicos sobre "La piedra del Sol." <sup>1</sup>

"Para concluir con la materia de la numeración, manifestaré que los números simbólicos, como unidos á las ideas religiosas y á las preocupaciones de los pueblos, dan idea segura de la personalidad de una raza; y por eso encontramos los mismos en la India, en Grecia y en Roma. Estos son: el 3, *triade*, el número perfecto; el 5; el 7, siete son los planetas, los días de la semana, las hiadas, etc; el 9, emblema de la muerte ó sucesión de la vida; y el 10, *década*, fundamento de las ciencias. Creo, según mis observaciones, que se formaron sumando los primeros números, sucesivamente de dos en dos:  $3 = 1 + 2$ ;  $5 = 2 + 3$ ;  $7 = 3 + 4$ ;  $9 = 4 + 5$ . El número 10 se formó de las cuatro primeras unidades:  $10 = 1 + 2 + 3 + 4$ .

"Los nahoas formaron sus números misteriosos y simbólicos con la sola combinación del 1 y el 4.

" $1 + 1 = 2$ , el *Ometecuhtli*, el creador.

4, los cuatro soles, los cuatro años iniciales, etc.

$1 + 4 = 5$ , los cinco días de la semana, los cinco soles de los mexicanos, el período de cinco ciclos, etc.

$1 + 4 + 4 = 9$ , los acompañados, los nueve meses que hacen medio año, etc.

$1 + 4 + 4 + 4 = 13$ , los días sucesivos que forman repitiéndose el año, la triadecatérde, los años del *tlalpilli*, que forman repitiéndose el ciclo ó *Xiuhmolpia*, etc.

$4 \times 5 = 20$ , los números de la primera serie, el número inicial de la serie progresiva, los días del mes, etc.

"Para hacer más notable la diferencia en un punto tan esencial en las civilizaciones antiguas, formamos la siguiente tabla:

*Números simbólicos.*

Hindús ..... 3 — 5 — 7 — 9 — 10.

Nahoas..... 2 — 4 — 9 — 13 — 20."

<sup>1</sup> Anales del Museo Nacional de México, tomo II, pág. 37.

Hasta aquí el Sr. Chavero.

Ahora bien, en los nombres de las divinidades nahoas que arriba hemos apuntado, entran precisamente como elementos los números simbólicos hindús 5, 7 y 9, y aun respecto del vocablo *ome* que figura en la composición de *Ometecuhtli*, *Ometochtli*, *Omecatl* y *Omeyocan*, nos inclinamos á pensar, si se busca en otra parte su origen, que hace también referencia al número simbólico hindú, 3, tratándose de una denominación hagiológica, y que por una evolución semántica de la que presentan tantos ejemplos las indagaciones etimológicas, perdió su genuino significado y tuvo aparentemente otro diverso. En la presencia de la radical *ome* en los nombres de dos grandes figuras de la cosmogonía azteca, creemos reconocer un nuevo dato acerca del origen común de los Indios nahoas con los del Indostán y vamos á exponer el fundamento de nuestra presunción.

La cosmogonía nahoá está consignada en la primera lámina del Códice Vaticano y en el tomo II de la Colección de Lord Kinsborough, leemos lo que sigue:

“Copia de un manuscrito mexicano conservado en la librería del Vaticano, en 149 páginas marcada número 3,738.”

En la página siguiente de la citada obra, leemos lo que á continuación traducimos. La explicación de las pinturas contenidas en este manuscrito, tal como se halla en el tomo VI de la obra del autor mencionado y que comienza:

“Con cuánta verdad San Pablo en su primera Epístola á los Romanos observa, que los hombres por la luz de la razón adquieren un conocimiento parcial de las cosas invisibles de Dios, y está demostrado que los nativos de la Nueva España que aunque eran de un pueblo muy bárbaro y de una inteligencia muy inferior, ellos creían, como lo revelan sus pinturas, en la existencia de nueve causas superiores, las que nosotros llamamos cielos, á las que atribuían todos los efectos del Universo, y en las que colocaban la primera causa, causa de todo lo demás. Estas nueve causas las distinguían ellos por el color del cometa; cada causa ó cielo recibía su denominación.”

#### LÁMINA I.

“1. Homeyoca, que significa el lugar en el que existe el Criador del Universo, ó la Primera causa á la que ellos le dieron otro nombre, el

de Hometeutli, lo que significa el Dios de la dignidad tripa ó tres dioses, el mismo nombre que *Olomris*. Lllaman ellos este lugar en que reside, *Zive navichnepaniucha*, que significa *che unol diz' sof h' VIII compostuz'd* como fos<sup>n</sup> 1 y por otro nombre Homeyocan, el lugar de la Santa Trinidad, la que conforme á la opinión de muchos ancianos, creó por su palabra á *Cipactonal* y á una mujer llamada *Xumio*, y estos son el par que existieron antes del diluvio, y este par fué el que creó á *Tonacatiutli*, como lo referiremos después. 2, Hometeutli. 3, Teotl Tlatlaucha, que significa cielo enrojecido. 4, Teotl Cocaucha, el cielo amarillo. 5, Teotl Iztaca, el cielo blanco. 6, Iztapal Nanazcaya, cielo de rosa. 7, Ilhuicatl Xoxoucha, cielo verde. 8, Ilhuicatl Yayaucha, cielo negro. 9, Ilhuicatl Mamaluacoca. 10, Ilhuicatl Huixtutla. 11, Ilhuicatl Tonatiuh.

#### LÁMINA II.

1, Ilhuicatl Tetlalicue. 2, Ilhuicatl Tlalocaypanmeztli. 3, Tlalticpac, la tierra. 4, Apano Huaya, el paso del agua. 5, Tepelli Monanamycia, las montañas que unen. 6, Iztepetl, la montaña del cuchillo. 7, Yee Hecaya. 8, Pacoecoe Tlacaya. 9, Temiminaloya, lugar donde se asaetea. 10, Teocoycualoya. 11, Izmicatlanapochealoca.”

El ilustre profesor D. Gumesindo Mendoza, después de rectificar la ortografía de algunas palabras, traducir otras que no lo estaban y cambiar la ordenación de los símbolos para el objeto que se propuso, emite sus ideas respecto del significado de unas y otros en el interesante estudio que con el título de “Cosmogonía Azteca” publicó en el tomo I de los Anales del Museo Nacional, página 340.

No seguiremos al eminente profesor en sus sabias lucubraciones, por no ser indispensable á nuestro propósito y bastará para nuestro intento recordar que en concepto del Sr. Mendoza, Ometeuitli no significa dios trino, como tradujo el intérprete, sino “dos veces Señor” y Omeyocax, “dos veces Criador.”

El Sr. Chavero escribe *Ometecuhtli*, que quiere decir *Señor dos* y *Omeyocan*: “el lugar en que anda el dios dos,” creyendo encontrar en tales términos una nueva prueba de que la dualidad era el principio teogónico de los nahoas, apoyándose en la circunstancia de que al tener la figura “el rostro con su color natural manifiesta que es hombre;

1 La traducción del P. de los Rfos no es inteligible.

y con las manos amarillas, que es mujer, pues siempre en los jeroglíficos se representan amarillos el rostro y las manos de las mujeres.”

Por nuestra parte, aventuremos la opinión de que los elementos *ome*, *macuilli*, *chicome* y *chiconahui* antepuestos á los nombres de los númenes nahoas no tienen el significado numeral que arroja la traducción literal, sino un significado que pudiéramos llamar reverencial y cuyos orígenes, pueden encontrarse también en el sanscrito como los otros ejemplos que hemos presentado en nuestros artículos precedentes de nombres refractarios á los métodos ordinarios de la indagación etimológica.

*Ome*, en los casos de que venimos ocupándonos, procede del sanscrito *óm*, monosilabo místico compuesto de *a u m* y que representa en su unidad fonética y gráfica la trinidad india de Brahma, Vishnu y Siva. Todo acto religioso, toda acción grave, todo libro de alguna importancia, va precedido de *óm*. Dásele el nombre de *ékam axaram*, la sílaba una é indivisible. Pero esta palabra viene probablemente por contracción, de *avam*, neutro de *ava*, que significa en zenda, éste, ese y que indica lo que va á seguir. El uso de *óm* es con mucho anterior á los cultos especiales ó reunidos de los tres dioses y entra en muchas fórmulas: *óm — tat — sat*, Om, El, el Sér ó el Bien, es decir Dios ó el principio neutro de la determinación y de la existencia.

Tal vez no iba descaminado el religioso dominico Pedro de los Ríos cuando queriendo concordar el mito azteca con la trinidad cristiana, llamaba al dios principal, al rey de los dioses nahoas, *Ometecuhtli*, Dios trino, y al lugar de su residencia *Omeyocan*, formada acaso de la sílaba mística *óm* y la palabra sanscrita *óka* ú *ókas*, casa, refugio, habitación; y antójasenos que el *Ometecuhtli* representa la *trimurti* de los hindús, formada en nuestro caso por *Tonatiuh*, *Oxomoco* y *Cipactli*. El dios creador, adornado lujosamente, está sentado sobre el *tlatocacipalli*, ó silla señorial, y á su espalda se ve el *copilli* de los *tecuhtli*, para significar que es el principal, el señor de los otros dioses. Ostenta en la frente, á guisa de cuerno, el signo del “*Cipactli*,” que aparece en las pinturas bajo muy diversas formas, aunque siempre como un sér fantástico, semejante si se quiere á un pez ó á un monstruo marino; en el Tonalamatl, primera trecena, sale de las aguas en la forma de un cocodrilo. En cuanto á significado le llaman espadarte ó peje—espada, serpiente, serpiente armada de arpones, *el padre superior á todos*, como dice Boturini, etc. En realidad es un símbolo que se refiere á las

tradiciones cosmogónicas y lleva consigo la idea de comienzo, principio, origen. *Cipactli*, entra en la formación de la palabra *Cipactonal*, compuesto que propiamente significa el principio de los días, del sol ó de la luz. *Cipactli*, recuerda el primer instante de la Creación, ó según el símbolo del Tonalamatl, el punto en que las tierras salieron de las aguas, la formación de los continentes.”<sup>1</sup>

Ahora bien, en el mito hindú, *Vishnu* es el dios que se encarna, el esposo de Laxmi; Agni, el fuego; el símbolo de la generación; y en el diccionario sanscrito encontramos las palabras *vishanana*, serpiente; *vishani*, especie de serpiente, *vishána*, cuerno de animal, que tienen analogía fonética con el nombre de Vishnu y recuerdan por su significado la figura del *Cipactli*, que afecta la forma de una serpiente retorcida armada de dardos, ó de espinas, *huitztli*.

Tenemos pues, ya en el *Ometecuhtli* una reminiscencia de Vishnu en el *Cipactli*, vocablo que acaso se relaciona con el sanscrito *cipi*, rayo de luz; *cipivishita*, radiante, sinónimo de Vishnu también; el color amarillo de las manos de la figura, caracterizando á una mujer, nos trae á la memoria la tercera persona de la *trimurti*, Siva, *cihuatl*; y las huellas de la palabra *Brahma* creemos reconocerlas en los arreos sacerdotales de la pintura: Brahma, deidad suprema de los hindús; Brahma, sacerdote y doctor de la religión de Brahma; *brahmacárin*, novicio, joven brahman; *tlamacazque*, ministros y servidores de los templos de los ídolos; *tlamacahuani*; penitente.

Creemos haber demostrado que el vocable *ome* antepuesto á ciertos nombres mitológicos nahoas no trae aparejada la idea de dualidad sino la idea de trinidad, siendo realmente un símbolo místico procedente de las orillas del Ganges y que si aparentemente ha perdido su genuino significado, es en virtud de un fenómeno frecuente que se observa en las evoluciones de las lenguas, como efecto de su inestabilidad, y ya por la obra inconsciente de los pueblos que las hablan; ya por las perturbaciones causadas por el contacto de otras lenguas y de otras ideas, aportadas por extrañas civilizaciones; ya por el olvido á desconocimiento de los orígenes etimológicos.

Mr. Ferd. Pennier hablando de las vicisitudes de los nombres topográficos, en su obra ya citada,<sup>2</sup> refiere cómo en cierta región de Fran-

<sup>1</sup> Orozco y Berra.—Ensayo de descifración jeroglífica.—Anales del Museo Nacional, t. I, p. 289.

<sup>2</sup> Les noms topographiques devant la philologie.

cia, durante la Edad Media, se cambió el prefijo celta *sant* de muchos nombres de lugar en el calificativo *saint*, separándolo del resto del nombre por un guión, y resultando de ahí que diversas localidades ostentaban nombres de santos personajes imaginarios, desconocidos en el calendario y elevados solamente á los honores de la canonización por la fantasía de la voluntad popular. *Sant* significa valle, por su radical *ant*; y de *Santenay* se formó sucesivamente Santeny, Sainteny, Saint-Eny, que con un ligero esfuerzo se hubiera convertido en Saint-Denis.

El prefijo *macuil* en *Macuilxochitl*, *Macuiltotec*, etc., no es precisamente un adjetivo numeral sino un reverencial ó estimativo, que sospechamos se deriva de *mah*, honrar, adorar, servir, estimar, etc., de donde proceden el griego *μέγας*, el latín *magnus*, el lituaniense *macnus*, y que figura en la composición de las palabras sanscritas *mahaka*, hombre eminente; *mahana*, honorable, adorable; *máhákala*, Siva (como símbolo del tiempo destructor); *MAHAKULA*, noble, de una gran familia, etc.; é igual observación debemos hacer respecto de los otros prefijos que por una singular evolución fonética revisten aparentemente la forma de un número dígito.

Volviendo á los nombres hagiológicos nahoas, diremos que además de los que hemos examinado en este artículo é incidentalmente en el precedente, existen otros que en su estructura conservan las huellas de la lengua de los Brahmas.

Independientemente de la notable analogía fonética que sin violencia se descubre entre las voces sanscritas *déva*, dios; *dévakuta*, templo y las correspondientes nahoas: *teotl* y *teocalli*; citaremos los nombres de dos númenes del panteón mexicano: Paynal y Tlaloc.

“Este dios llamado Paynal, dice el P. Sahagún,<sup>1</sup> era como sota-capitán del arriba dicho [Huitzilopochtli]; porque como capitán mayor, dictaba cuándo se había de hacer guerra á algunas provincias. Este, como su vicario, servía para cuando repentinamente se ofrecía salir al encuentro, porque entonces era menester que este *Paynal*, que quiere decir *ligero ó apresurado*, saliese en persona á mover la gente, para que con toda prisa saliese á verse con los enemigos. Después de muerto la fiesta que le hacían era que uno de los sátrapas tomaba la imagen de este *Paynal*, compuesta con ricos ornamentos como Dios, y hacían una procesión con él bien larga, y todos iban corriendo á más correr,

<sup>1</sup> Historia general de las cosas de Nueva-España, t. I, p. 2.

así el que le llevaba como los que le seguían. En esto representaban la prisa que muchas veces es necesaria para resistir á los enemigos, que sin saberlo acometen haciendo celadas.”

Paynal viene del verbo mexicano *payna*, correr ligeramente, ir; pero en sanscrito tenemos también las voces *pay* y *payámi*, con idénticas acepciones. *Tlaloctlamacazqui*, *Tlalocatecuhtli* ó simplemente Tlaloc era el dios de las lluvias: “decían que él daba las lluvias para que regasen la tierra, mediante la cual lluvia se criaban todas las yerbas, árboles y frutos y mantenimientos: también decían que él enviaba el granizo y los relámpagos, y rayos, y las tempestades de agua, y los peligros de los ríos y de la mar.”<sup>1</sup>

La voz Tlaloc puede venir de *dára*, lluvia menuda, escarcha; existiendo además con la misma radical las voces *dáráta*, nube; *dárádara*, nube de lluvia; *dárásampáta*, lluvia abundante, chubasco; *dárására*, lluvia.

Son también notables las siguientes analogías:

*Tlazolteotl*, diosa de los placeres amorosos; sanscrito, *tása* [tlaza] placeres amorosos.

*Napatecuhtli*, uno de los dioses *tlaloques*; sanscrito, *naba*, nube.

*Yacatecuhtli*, deidad de los viajeros; sanscrito, *yá*, ir á alguna parte; *yátu*, viajero; *yátrá*, camino.

*Mictlantecuhtli*, señor de los infernos; *mictlan*, infierno, lugar de los muertos; sanscrito, *mieraka*, paraíso, lugar de los muertos.

Las concordancias serían más perceptibles si con nuestros modernos caracteres alfabéticos pudiera representarse con más fidelidad el fonetismo de los antiguos vocablos hindús y si el sanscrito no tuviera matices tan numerosos y variados que es necesario expresar por medio de letras diversas, aparejadas de signos especiales, que corresponden á determinadas articulaciones; y deben tenerse presentes las evoluciones fonéticas que una misma letra del alfabeto brahamánico ha experimentado en otras lenguas derivadas. Así, la palabra *danta*, diente, defensa de elefante, sufre las siguientes transformaciones: griego, *δδόντος*; latín, *dens*; lituaniense, *dantis*; gótico, *tunthus*; inglés, *tooth*; mexicano, *tlantli*.

Podríamos continuar presentando ejemplos adecuados á nuestro propósito, pero creemos que los expuestos son suficientes para llamar la

<sup>1</sup> Sah., t. I, p. 3.

atención sobre la importancia trascendental de los resultados á que pueden llevarnos las indagaciones onomatológicas y jeroglíficas sobre la lengua nahoa, siguiendo el sendero que hemos hollado con la desconfianza consiguiente á nuestra insuficiencia, y por el cual exploradores más hábiles y más afortunados que nosotros podrán arrancar nuevos secretos á la Historia y á la Filología americanas.

V. REYES.

## LA CALANDRIA.

### I

—¡Pobrecita!—exclamaba Doña Manuela, bañados en lágrimas los ojos, al apagar, de un soplo, una larga bugía de cera, amarillenta y quebrada en tres pedazos, y extinguiendo con las extremidades del índice y pulgar humedecidas en saliba, el humeante pábilo. —¡Esta noche se nos va! ¡Pero, á Dios gracias, con todos sus auxilios!

—¿Y qué dijo el médico?—preguntó Petrita, la hija de la casera, alargando á su interlocutora otra vela.

—Dijo esta mañana que no tiene cura, y mandó que se dispusiera luego, luego, para recibir el Viático, antes de que le volvieran las bascas. Y ahí me tiene vd., mi alma, subiendo y bajando para arreglarlo todo, en el ínter que su mamá de vd. y Paulita la del 6, ponían el altar..... ¡estoy rendida! Por eso no entré á ver el Viático.....

—Deje vd. Doña Manuelita, si yo también he estado apuradísima, componiendo las botellas de flores y haciendo los moños para las velas, y eso que Tiburcita me prestó los que le sirvieron el año pasado en el altar de Dolores, que si no, no acabo.

—Y está el altar que da gusto verlo; se parece al que ponen en Santa Marta las hijas de María—dijo, tomando parte en la conversación, una mujer de prominentes caderas y marcado bigote—como que el Padre lo ha estado mirando y remirando, como si dijera: ¡qué lindo está!

—¡Y qué á tiempo traje la sobrecama!—repuso Doña Manuela—

¡Con razón me dijo el gordito de "La Iberia," cuando saqué el género, que estaba bueno hasta para un altar! Ya lo vimos..... y está nuevecita..... ya sirvió en el altar y no he de usarla. Ya lo sabe vd., Petrita, para el Viernes de Dolores ahí la tiene. Yo haré los sembraditos y las aguas de color.

—Muchas gracias, Manuelita; la Virgen se lo pagará todo y no olvidará la buena voluntad.

Oiga vd., Doña Pancha,—preguntó lá hija de la casera á la quintañona del mostacho,—¿qué le dijo á vd. ese señor, cuando lo fué vd. á ver?

—¡Ay hijita!..... ni me diga vd..... qué había de decir! Me salió con que es cierto que él es el padre de Carmen; no, no, la verdad es que no se atrevió á negarlo; pero me dijo que él bastante había hecho por ellas, que las había protegido mucho, que les había dado un papel para que les fiaran ropa, aquella que compraron para Semana Santa, cuatro tiliches, ¿se acuerda vd?..... y que le habían pagado mal; que hoy en día no tiene dinero, pero que si Guadalupe se muere que le avise yo.

—¡Buen consuelo! Vd. dirá: ¡un hombre tan rico!

—¡Dueño de tantas casas!

—¡Quién lo había de pensar!

—Para más es una..... con todo y ser pobres hacemos por la enferma cuanto podemos.

—Por supuesto, ella habrá sido lo que quieran, ya la juzgará Dios, yo no veo esto. Además ya recibió el Santísimo.....

—Ese es el mejor remedio,—replicó Doña Pancha— eso vale más que la meopatía que le dijo á vd. Tiburcita. Ya verán como va de mejora; así pasó una vez con mi difunto. Ya verán, ya verán como se alivia, y de aquí á ocho días está en el lavadero, contando sus cuentos y deciendo sus gracejadas. Yo soy mala, no lo niego, pero, la mera verdad, cuando uno de mi casa se encama lo primero que hago es traer al Padre para que se arregle. Luego cuando ya están de remate y el médico manda que se dispongan, empieza aquello de que no se empeore con el susto, y con que nadie quiere decirselo al enfermo..... No, mi alma, yo se los digo, tope en lo que topare; que se mueran, hija, qué hemos de hacer, así lo quedará Dios, pero que no se vayan á la cocina grande.

—Tiene vd. razón, Doña Pancha, eso mismo digo yo.